

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DE WHATSAPP. *Una mirada psicoanalítica.*

MITZI MIRIAM LEÓN CALDERÓN*

*Licenciatura en psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES. Doctorante del Doctorado en Investigación Psicoanalítica, CiES. Docente en SEP, en CiES. Practica clínica privada.

Recepción: 20 de mayo de 2019/ Aceptación: 14 de junio de 2019.

RESUMEN

El presente trabajo, describe el impacto de WhatsApp en la vida amorosa de las personas, ya que por lo general, se suele pensar que enamorarse en tiempos de WhatsApp no es tarea sencilla, derivado de los problemas y la insatisfacción que se atribuye a dicha aplicación en el tema del amor. De ahí que, a partir de observar las vicisitudes que se atraviesan con el uso de la aplicación al conectarse con la pareja, surge la pregunta: ¿El WhatsApp está cambiando la manera en qué amamos hoy en día?

Se hace una revisión teórica desde el enfoque psicoanalítico para intentar responder por qué se le relaciona al WhatsApp con la insatisfacción y los problemas de pareja. Se propone que seguimos siendo convencionales en la manera que amamos, al considerar que la aplicación misma, no es el motivo discordante que va a generar el dolor de amar, sino más bien, lo que hay dentro de nosotros mismos. Siendo que nuestro amado, es un personaje psíquico creado por nuestra fantasía y por ese hecho, excita nuestro deseo, nos hace soñar y nos decepciona con o sin la aplicación de WhatsApp.

PALABRAS CLAVE: WhatsApp, Amor, Fantasía, Dolor, Insatisfacción, Psicoanálisis.

SUMMARY

The present work, tries to describe the impact of WhatsApp in the love life of people, since it is thought that falling in love in times of WhatsApp is not an easy task, derived from the problems and dissatisfaction that is attributed to this application in the theme of love. Hence, from observing the vicissitudes that of the use of the application to connect with the couple, the question arises: WhatsApp is changing love? A theoretical review is made from the psychoanalytic approach, to try to answer why WhatsApp generates satisfaction or dissatisfaction in sentimental relationships. It is proposed that we remain conventional in Revista Psicomotricidad, Movimiento y Emoción (PsiME)/ Vol.5, N° 1, enero-junio 2019/ the way we love, considering that the application itself is not the motive that will generate the pain of love or happiness that our beloved gives us, but what is inside of ourselves. Being that our beloved, is a psychic character created by our fantasy, and for that fact, excites our desire, makes us dream and disappoints us with or without the application of WhatsApp.

KEY WORDS: Love, Dissatisfaction, Fantasy, Pain, Psychoanalysis, WhatsApp.

RÉSUMÉ

Le présent travail tente de décrire l'impact de WhatsApp sur la vie amoureuse de personnes, car on pense que tomber amoureux à l'époque de WhatsApp n'est pas une tâche facile, qui découle des problèmes et de l'insatisfaction attribués à cette application sur le thème de l'amour. Ainsi, en observant les vicissitudes de l'utilisation de l'application pour se connecter au couple, la question se pose: WhatsApp change-t-il l'amour? Une analyse théorique est faite à partir de l'approche psychanalytique, pour tenter de répondre à la question de savoir pourquoi WhatsApp génère une satisfaction ou un mécontentement dans les relations sentimentales. Il est proposé que nous restions conventionnels dans la façon dont nous aimons, étant donné que l'application elle-même n'est pas le motif qui engendrera la douleur de l'amour ou du bonheur que notre bien-aimé nous donne, mais ce qui est en nous. En tant que notre bien-aimé, est un personnage psychique créé par notre fantaisie, et excite donc notre désir, nous fait rêver et nous déçoit avec ou sans l'application de WhatsApp.

MOTS CLÉS: Amour, Douleur, Fantaisie, Insatisfaction, Psychanalyse, WhatsApp.

EL AMOR, UNA BASE PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL LAZO SOCIAL.

El amor, ese del que Freud en el año 1930 [1], reconoce como una de las bases de la cultura, ese del que dice en 1921 [2], constituye la esencia del alma de las masas, ese poder que logra que un individuo sacrifique su satisfacción y resigne su peculiaridad para poder convivir con los demás. Y es que siguiendo a Freud [2], los vínculos de amor o lazos sentimentales tienen el poder de cohesionar todo en el mundo, derivado de que el amor actúa como factor de cultura, en el sentido de lograr una vuelta del egoísmo en altruismo.

Es así entonces, que el amor está en la base de la construcción de un lazo social. Pero aclaro, amor, si en tanto amor por los objetos, toda vez que el amor sea hacia sí mismo, puede ser una de las barreras para la construcción del lazo social.

Es decir, resulta necesario que la libido, la energía del amor, no se encuentre toda en el yo, pues de ser así habría un desinterés con respecto del mundo exterior generando un repliegue hacia sí mismo, y por ende ruptura con lo social.

Freud en el año de 1914 [3], nos habla de esto en “introducción al narcisismo”, establece la diferencia entre la libido del yo y la libido de objeto; cuanto más aumenta una, más empobrece la otra; siendo el yo el gran reservorio de libido, ésta es enviada desde el yo hacia los objetos. Freud deduce el estado originario de la libido; después de observar a esquizofrénicos, los cuales presentaban una desinvestidura del mundo exterior y con ello un completo repliegue del enfermo sobre sí; lo anterior lo compara con un estado original del yo, que se supone atraviesa todo ser humano, estado primitivo en el que el yo está investido totalmente por la libido y es un estado de omnipotencia absoluta, que se caracteriza por la ausencia de total relación con el ambiente; este estado lo define como narcisismo primario, en donde el niño se toma a sí mismo como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores; es a partir de esta libidinización primaria del yo, que después el yo puede investir a los objetos, esto es,

empezar a amarlos y con ello restringir su narcisismo. En suma, Freud hace una diferenciación en la libido de acuerdo a la localización de ésta, si está en el yo es libido yoica o narcisista, si está en el objeto es libido objetal. Diremos entonces que la primera promueve la ruptura con lo social, la segunda la construcción del lazo social.

Cabe mencionar que la libido retirada del mundo exterior y puesta en el yo, posiblemente por una decepción hacia los objetos de amor, se le designa narcisismo secundario, y no primario, ya que cuando hay una vuelta sobre el yo de la libido, era un estado que ya había existido antes, de ahí que Freud se ve llevado a concebirlo como un estado secundario, construido sobre la base de un narcisismo primario.

Pues bien, para amar en los tiempos de WhatsApp, es decir, crear un lazo sentimental con un otro a través de esta aplicación, resulta necesaria una restricción al narcisismo en tanto debe estar presente la libido objetal para poder amar.

AMAR EN LOS TIEMPOS DE WHATSAPP

Tratar de entender un fenómeno como del impacto de WhatsApp en la vida amorosa, resulta todavía extraño en nuestro contexto y digo extraño, porque me parece que las personas hoy en día, suelen tener prejuicios hacia la tecnología en lo que respecta al tema del amor. Por ejemplo, cuando se habla los efectos de esta aplicación en las relaciones de pareja, generalmente hay una tendencia a decir que enamorarse a través de WhatsApp no es una tarea sencilla, como si antes de esa aplicación enamorarse fuera más sencillo. Como si ahora se complicaran más las cosas con el avance de la tecnología.

Si bien cuando se habla del tema, se admite que facilita una comunicación más rápida con la pareja y se puede mantener una relación prácticamente en cualquier momento o lugar, por lo general se tiende a opinar de manera negativa al respecto: que si el uso de dicha aplicación deshumaniza; que si degrada las formas de comunicación con sus formas abreviadas y emojis; que si crea adicciones; que si ha causado accidentes en la

urgencia por leer y contestar; que si arruina las relaciones de pareja o incita conflictos, al dejar a alguien en visto, o cuando los mensajes pueden desembocar en falsas interpretaciones; que si puede usarse como medio de violencia ante la falta de intercambio de mensajes o "desaparecer" a alguien con sólo bloquearlo; que si atrofia la capacidad de saber esperar; que si el hecho de estar siempre conectados y responder de inmediato a los mensajes de otras amistades hace que la pareja se distancie; incluso se ha dicho que genera estrés, depresión y angustia.

En fin, explicaciones que a mi parecer están impresas de prejuicios hacia la tecnología, y de cierta idealización hacia las antiguas formas de comunicarse y de cortejarse de los enamorados.

Es cierto que con el WhatsApp, puede ser recurrente que ahora estemos sometidos a una mayor vigilancia y a la ansiedad de tener que confrontarnos más cotidianamente con la evidencia de la falta de control sobre nuestra pareja, ya que antes era más fácil no darnos cuenta de ello, pues ahora al no respondernos un mensaje o ver a nuestra pareja estar conectados a altas horas de la noche y no precisamente con nosotros, suele ser un estímulo que da cabida a los celos y a la desconfianza en nuestras relaciones.

Hay que tener en claro que el WhatsApp es sólo un servicio de mensajería que nos ofrece la tecnología, y que en el pasado con las cartas, hasta hoy con el WhatsApp, los problemas de comunicación entre los enamorados siempre estarán presentes y en definitiva los celos, la desconfianza y la falta de atención a la pareja no son fenómenos nuevos, por lo que sería bueno considerar que la aplicación no es la razón discordante, sino lo que hay dentro de nosotros mismos.

¿EL WHATSAPP ESTÁ CAMBIANDO LA MANERA EN QUE AMAMOS?

Diré que no mucho, sin duda está cambiando la forma de cortejar y de comunicarnos con nuestra pareja: ahora usamos mensajes de texto, videollamadas, emojis para

expresar emociones, sexting, estados de WhatsApp; pero, ¿cambia esto radicalmente el amor?, ¿cambia la manera en que elegimos a nuestra pareja?, ¿será acaso que hoy en día el amor lleva impreso el sello de la tecnología de la inmediatez? Es decir, ahora ¿nos enamoramos y nos desenamoramos más rápido?

Desde donde yo lo veo, seguimos siendo convencionales en la manera que amamos. La aplicación de WhatsApp por sí sola, no condiciona nuestra felicidad o sufrimiento en el tema del amor. El asunto es, citando a Freud [1], el hecho de amar y ser amado, nos procura la experiencia más intensa de satisfacción placentera, pero así también, nunca estamos menos protegidos contra el dolor que cuando amamos, nunca más desdichados y desvalidos cuando perdemos el objeto amado o su amor; cuando amamos nos exponemos irremediabilmente al máximo padecimiento.

Derivado de ello, es que podemos darnos una idea, del por qué somos tan sensibles a la aplicación de WhatsApp, cuando a través de la misma nos damos cuenta de que el otro está en línea y no te contesta. O bien la satisfacción que sentimos cuando de manera inmediata nos responde, recibimos mensajes de amor, o nos envían emojis románticos.

Asimismo Freud [2], nos explica que en el marco del enamoramiento, se presenta el fenómeno de la sobrestimación sexual, que es una idealización del objeto amado, por lo que éste, es tratado como el yo propio, ya que sustituye el ideal del yo no alcanzado; se ama entonces en virtud de perfecciones a las que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse para satisfacer su narcisismo por este rodeo. Dice Freud, que si la sobrestimación sexual y el enamoramiento aumentan, el yo se vuelve cada vez más modesto y el objeto se hace más grandioso y valioso; al final llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo, como consecuencia natural el autosacrificio de éste; el objeto ha devorado al yo; y es precisamente en esta entrega del yo al objeto, en esta ceguera del amor, cuando calla la crítica hacia el objeto y por tanto, todo lo que él hace y pide es justo e intachable.

Estas observaciones de Freud, pueden ayudar a explicarnos, aquellos rasgos de

sumisión, obediencia y humillación que a veces están presentes en el uso de la aplicación, ya que como el yo tiende a ceder en todo a favor del objeto idealizado, el que ama, restringe su comunicación con otras amistades, sólo tiene que aparecer en su foto de perfil junto al amado, responder con inmediatez a los mensajes, aun cuando esto pueda ocasionar un perjuicio para sí, permitiendo de alguna manera ser controlados por dicha aplicación.

EL AMOR: DOLOR Y ANGUSTIA. LA LLEGADA DEL *DOUBLE CHECK*

Freud [1] vislumbró que el sufrimiento de la pérdida del ser amado y de su amor, probablemente sea el más intenso que cualquier otro.

Igualmente en el año de 1926 Freud [4], reitera la misma idea “pérdida del objeto amado” en este texto Freud diferencia el dolor psíquico de la angustia; explica que mientras el dolor es la reacción a la pérdida verdadera de la persona amada, la angustia es la reacción a la amenaza de una posible pérdida.

De ahí, que con la llegada del *double check* para confirmar que el mensaje ha sido leído por el amado, ha provocado numerosos conflictos de pareja, estar en línea y no contestar viene a aumentar los celos en la relación, es como si fuera una señal de alerta ante una eventual amenaza de pérdida, y por ende, aparece la angustia, esa angustia que nos puede suponer o indicar para el futuro, la aparición de la sensación del dolor más intenso, la pérdida del objeto de amor.

Más recientemente con Nasio [5], en “El dolor de amar”, se describe cómo es que se podría sufrir cuando perdemos al ser amado, nos explica, que el dolor podría vivirse como un ataque aniquilador en el cuerpo, es decir, el dolor puede traducirse en una sensación física de dolor e incluso de fragmentación, sobre todo cuando la pérdida es súbita e impredecible, de ser así, es posible que el yo se vea desbordado y pierda su referencia de tiempo, espacio e identidad. Nasio nos dice que la fuente del dolor no está afuera, sino dentro del yo, en su base, en el reino del ello, cuando se percibe el caos

pulsional desencadenado en el ello.

Tomando como referencia lo dicho por Nasio, podemos entender un poco del por qué se llegan a presentar conductas un tanto patológicas o violentas en el uso de la aplicación; como son el acoso, el espionaje, el bloqueo o inclusive cuando de manera compulsiva se está todo el tiempo abriendo y cerrando la aplicación, sólo para observar sí el otro que nos abandonó está en línea. Ahora bien estoy hablando en términos muy generales, pues sabemos que es caso por caso, dependiendo de cómo es nuestra subjetividad e historia personal, será el efecto que tendrá tal aplicación en nosotros y repito, no por la aplicación misma, sino por lo que hay dentro de nuestro psiquismo.

Es que como menciona Nasio [5], el dolor de amar es una lesión del vínculo íntimo con el otro, en el cual, a diferencia del dolor corporal causado por una herida en la piel, el dolor de amar no se localiza en la carne, sino en el vínculo entre aquel que ama y su objeto amado; esta ruptura provoca un impacto semejante al que causa una violencia de agresión física, que se vive en la conciencia como una sensación atroz de dolor interior.

¿QUÉ ES LO QUE ROMPE EL VÍNCULO AMOROSO QUE HACE TANTO DAÑO AL YO?

Nasio [5], siguiendo a Freud, insiste que ante la pérdida del objeto de amor, la homeostasis del sistema psíquico se rompe y el principio del placer queda abolido. Alude, como sabemos, el sistema psíquico se rige por el principio de placer y displacer, principio que nos sugiere que la psique está sometida a una tensión constante de la que intenta liberarse, mientras está en el estado de tensión hay displacer y cuando hay una descarga parcial hay placer; por tanto la psique en su estado normal, permanece en el fondo sometida al displacer, es decir, a una tensión desagradable, derivado de que nunca se produce una descarga completa. Nasio retoma el término deseo, en lugar de las palabras placer y displacer, al hacerlo se entiende que la situación más habitual del sistema inconsciente, se define por el estado tolerable de insatisfacción de un deseo que nunca se realiza totalmente, lo cual indica que a lo largo de toda nuestra vida

estaremos felizmente en estado de falta y dice Nasio felizmente, porque esa carencia es síntoma de vida, anima nuestro deseo.

Nasio [5], nos aclara, que esa carencia que anima nuestro deseo, no es en lo absoluto un tramo que nos falte por recorrer para alcanzar el objetivo del goce pleno, pues si tuviéramos que representar espacialmente esa parte de insatisfacción, sería como un agujero situado en nuestro interior, alrededor del cual gravitan nuestros deseos; así la trayectoria de nuestro deseo no describe una línea recta, más bien forma una espiral que gira alrededor de un vacío central que atrae y anima el movimiento circular del deseo. Por lo que, decir que nuestros deseos quedan insatisfechos significa que siguen en movimiento, y por tanto hay una falta irreductible; falta que además de ser un vacío que aspira el deseo, también es un polo organizador del deseo; sin esa carencia, el entusiasmo del deseo se desviaría y sólo habría dolor.

En otras palabras, si hay insatisfacción, pero soportable, el deseo se mantiene vivo y con ello se mantiene la homeostasis del sistema psíquico; en cambio si la satisfacción es demasiada o la insatisfacción demasiado penosa, el deseo pierde su eje y deviene el dolor, se rompe el equilibrio, se despierta la turbulencia de las pulsiones en el campo del ello; de tal forma que para mantener el equilibrio del sistema psíquico, es indispensable experimentar un determinado nivel de insatisfacción y de satisfacción al mismo tiempo.

MI OBJETO DE AMOR, OBJETO DE INSATISFACCIÓN DE MI DESEO

Como se mencionó, para mantener al psiquismo estable, es necesario preservar esa falta esencial que nos asegura cierto grado de insatisfacción, pero, ¿qué hay que hacer para mantenerla dentro de los límites de lo soportable?

Nasio [5], expone que es precisamente aquí donde interviene el objeto de amor, quien es aquel que nos hace feliz e infeliz a la vez, al desempeñar el papel de objeto de insatisfacción de nuestro deseo y por eso mismo la función del polo organizador de dicho deseo. Es como si el agujero de la insatisfacción que llevamos dentro estuviera

ocupado por nuestro amado que está afuera; como si la falta fuera un puesto vacante ocupado por los seres o cosas exteriores que estimamos y consideramos irremplazables y de los que tendríamos que hacer duelo ante su desaparición.

De ser esto así, que nuestro objeto de amor es al mismo tiempo el objeto de satisfacción e insatisfacción de nuestro deseo, al estar conectados con nuestra pareja a través de WhatsApp, la aplicación se convierte de alguna manera en un medio para procurarnos satisfacción e insatisfacción; recordemos no demasiada satisfacción ni tampoco demasiada insatisfacción. Podemos decir entonces, que la felicidad e infelicidad son inherentes en cualquier relación y que por lo tanto, al usar la aplicación, seremos felices e infelices a la vez; y no precisamente por culpa de la aplicación, sino por la forma en la que se organiza nuestro deseo para mantener nuestro psiquismo estable.

Sin embargo, pareciera nos es tan difícil admitir que nuestra pareja puede cumplir esta función de carencia, pues sin duda alguna, tendemos a atribuirle el poder de satisfacer nuestros deseos y procurarnos placer absoluto. Vivimos entonces en una ilusión, dado que insistimos en creer que el rol de la pareja nos da más de lo que nos priva.

Pero en realidad, como lo afirma Nasio [5], la función de nuestro amado en el seno de nuestro inconsciente es totalmente diferente; nuestra pareja al ser nuestro amor, nos insatisface, nos castra, porque cada vez que excita nuestro deseo, no puede satisfacerlo, al menos no totalmente, sino solo parcialmente y por ende nos deja insatisfechos; de esa forma garantiza esa insatisfacción que necesitamos para vivir y que vuelve a centrar nuestro deseo.

OBJETO DE AMOR, PERSONAJE PSÍQUICO EFECTO DEL INCONSCIENTE

En el año de 1917 Freud [6], observa que ante la muerte de un ser amado, el doliente ignora el valor intrínseco de ese ser que fallecido, es decir, el doliente sabe a quién ha perdido, pero no sabe lo que perdió al perder a su amado; es por ello, que Freud enfatiza que el ser que más amamos es ante todo un personaje psíquico, un personaje

virtual y que es precisamente por eso, por ser virtual, que es diferente a la persona que vivió; sabemos que el ser querido desde luego es una persona, pero es ante todo esa parte ignorada e inconsciente de nosotros mismos que se derrumbaría si la persona desapareciera.

En otras palabras, cuando sufrimos la pérdida de un ser querido, sabemos a quién hemos perdido, pero no, quien era él para nosotros, ignoramos lo que pierde nuestro yo ante su partida; del igual manera, amamos sin saber a quién amamos verdaderamente.

A su vez Lacan para responder a la pregunta sobre cuál es el lugar que ocupa para nosotros la persona amada, construye su objeto **a**, que simboliza el misterio, sin que por ello pueda resolverlo; Nasio en el año de 1992 [7] explica que la **a** responde a muchos problemas, pero sobre todo a la pregunta ¿quién es el otro? Nasio alude a que si bien es cierto suponer como respuesta, que se trata de una imagen; o un cuerpo que prolonga el propio cuerpo; o un representante de una historia; es decir de un conjunto de experiencias pasadas y que esa persona llevaría la marca común, o mejor dicho que lleva el rasgo común de todos los seres amados a lo largo de nuestra vida y con el cual nos identificamos, al cual Lacan le llamó rasgo unario. Pues sí, es correcto; no obstante Nasio subraya que estas respuestas son insuficientes, toda vez que si el otro amado es la imagen que amo de mí mismo, y al mismo tiempo es un cuerpo que prolonga el mío, y también es un rasgo repetitivo con el cual me identifico, ninguna de estas tres respuestas; la primera imaginaria, la segunda fantasmática y la tercera simbólica, revela la esencia del ser amado, en tanto no sepamos finalmente con certeza ¿quién es el otro elegido? y justamente es aquí donde aparece el objeto **a**, la letra **a** es una manera de nombrar la dificultad que ocupa el lugar de una no respuesta. La **a** no es más que un nombre para designar lo que ignoramos, es decir, esa presencia incognoscible del ser amado dentro de nosotros mismos.

Por su parte, Nasio [5] nos propone, que ese que nosotros amamos es un ser mixto compuesto a la vez de ese ser vivo que tenemos ante nosotros, y de su doble interno impreso en nosotros. Detalla que cuando conocemos a una persona que despierta

nuestro deseo, nos apegamos a esa persona hasta incorporarla y hacerla que forme parte de nosotros mismos, hasta que sin darnos cuenta la envolvemos con múltiples imágenes superpuestas, cada una cargada de amor, odio, angustia y la fijamos a través de diversas representaciones simbólicas, cada una asociada a las personas que nos marcó, todo ese conjunto de imágenes y significantes que le proyectamos a la persona viva del amado, es lo que lo transforma en un doble interno, es lo que llamamos fantasía o como algunos lacanianos dicen fantasma del elegido.

Nasio en el año de 2007 [8], para explicar el concepto de fantasma en Lacan, aclara que para nosotros el amado es una imago que formamos para uso de nuestro deseo, señala que vivimos con fantasmas y que al mismo tiempo, nosotros mismos somos fantasmas para quien nos ama o nos odia. Asimismo destaca que no existe un ser capaz de amar a otro tal como es, dado que demandamos de nuestro amado que se ajuste a la fantasía que proyectamos en él, como si quisiéramos que el amor de nuestra pareja se ajustase al fantasma del otro, por lo que irremediabilmente amamos lo que creamos, es decir, amamos y al hacerlo, creamos al ser que amamos. De ahí que nosotros, podemos gozar tanto o sufrir tanto, a través de la fantasía (fantasma), por cosas imaginarias, en tanto es posible que modelemos nuestra realidad con imágenes que nos dan placer o que nos causan dolor y con ello crear nosotros mismos aquello que nos tortura, como también crear aquello que nos colma.

Pues bien, Nasio [5], especifica que es precisamente esta fantasía del amado, la que instala la insatisfacción y asegura la homeostasis del sistema inconsciente; la persona amada ha dejado de ser solamente una instancia exterior para vivir en nuestro interior como un doble fantaseado que vuelve a centrar nuestro deseo dejándolo insatisfecho en el límite de lo tolerable, siendo en la realidad cotidiana de la pareja, que la insatisfacción del deseo se traducirá en la atracción por el otro, pero también en el descontento respecto al otro. Es así que nuestro amado es nuestra carencia, es sin nosotros saberlo, la representación de nuestros límites, así el amado no sólo nos refleja nuestra imagen, sino asegura la consistencia de nuestra realidad y hace tolerable la insatisfacción, además de que representa el freno a la desmesura de una satisfacción

absoluta que de todas maneras no podemos soportar. Nuestro elegido a quien amamos, pero que puede ser igualmente odiado, temido o deseado representa así nuestra barrera protectora contra un goce que juzgamos peligroso, aun cuando éste no es inaccesible. Su presencia real, imaginaria y simbólica, es fuera de nosotros lo que es la representación de nuestro interior.

Siendo así las cosas, ahora podemos darnos una idea, de por qué uno sufre o es feliz en el amor en los tiempos de WhatsApp. Pues a través de esta aplicación, nos relacionamos a cualquier hora y lugar con nuestro objeto de amor, quien nos permite soñar con el goce absoluto, dado que el fantasma de nuestro amado, tiene el poder de alimentar nuestras ilusiones e incitarnos a soñar, pero al mismo tiempo, al ser una fantasía inalcanzable, me prohíbe realizar mi sueño. En resumen nuestro amado, nos excita, nos hace soñar y nos decepciona en la aplicación de WhatsApp y también fuera de ella.

BIBLIOGRAFÍA

[1] FREUD, S. (1930). El malestar en la cultura. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[2] FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[3] FREUD, S. (1914). Introducción al narcicismo. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[4] FREUD, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[5] NASIO, J. (2007). El dolor de amar. Barcelona: Gedisa, 2013.

[6] FREUD, S. (1917). Duelo y melancolía. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[7] NASIO, J. (1992). Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan. Barcelona:

Gedisa, 1998.

[8] NASIO, J. (2007). El placer de leer a Lacan. El fantasma. Barcelona: Gedisa, 2007.